



AKAL / BÁSICA DE BOLSILLO

V. I. LENIN
LA ENFERMEDAD
INFANTIL DEL
«IZQUIERDISMO»
EN EL COMUNISMO



AKAL / BÁSICA DE BOLSILLO

V. I. LENIN

**LA ENFERMEDAD
INFANTIL DEL
«IZQUIERDISMO»
EN EL COMUNISMO**

Akal / Básica de Bolsillo / 358

Serie Clásicos del pensamiento político

V. I. Lenin

LA ENFERMEDAD INFANTIL DEL «IZQUIERDISMO» EN EL COMUNISMO



akal

ARGENTINA

ESPAÑA

MÉXICO

El enorme impacto de la Revolución rusa hizo que en los partidos socialdemócratas de toda Europa comenzasen a surgir agrupaciones de izquierdas, que acabaron convirtiéndose en los diferentes partidos comunistas, atrayendo a millones de trabajadores que empezaban a ver posible la construcción de otro mundo, sin desigualdad y pobreza. Sin embargo, la falta de experiencia de los jóvenes dirigentes comunistas provocaba que siguieran una política en ocasiones sectaria y ultraizquierdista, alejada de la clase trabajadora y de las tradiciones bolcheviques. Para tratar de corregir esta situación, Lenin escribió este ensayo en 1920 para el II Congreso de la Internacional Comunista. En él aborda cuestiones como el uso del Parlamento -maquinaria burguesa de dominación-, pero necesario como tribuna para la causa de la mayoría oprimida; el frente único entre organizaciones revolucionarias y agrupaciones de la izquierda, y la necesidad de «golpear juntos, marchar separados», partiendo de un objetivo común de lucha; la necesidad de trabajar junto a los sindicatos, donde la clase trabajadora se encuentra mejor organizada. En definitiva, Lenin explica las tácticas políticas para alcanzar la revolución socialista y, con ella, la elevación del nivel de conciencia y organización de la clase obrera.

Diseño de portada
Sergio Ramírez

Reservados todos los derechos. De acuerdo a lo dispuesto en el art. 270 del Código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes sin la preceptiva autorización reproduzcan, plagien, distribuyan o comuniquen públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

Nota editorial:

Para la correcta visualización de este ebook se recomienda no cambiar la tipografía original.

Nota a la edición digital:

Es posible que, por la propia naturaleza de la red, algunos de los vínculos a páginas web contenidos en el libro ya no sean accesibles en el momento de su consulta. No obstante, se mantienen las referencias por fidelidad a la edición original.

Imagen de cubierta: Lenin pronuncia un discurso en el II Congreso de la Internacional Comunista, San Petersburgo, 19 de julio de 1920.

Título original
Детская болезнь “левизны” в коммунизме

© Ediciones Akal, S. A., 2021

Sector Foresta, 1
28760 Tres Cantos
Madrid - España

Tel.: 918 061 996
Fax: 918 044 028

www.akal.com

ISBN: 978-84-460-5106-0

Nota del editor

Se ha tomado como base de la presente edición de *La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo* el texto de la edición española de las *Obras escogidas de Lenin*, en dos tomos, publicadas por Ediciones en Lenguas Extranjeras, de Moscú, en 1948. Este ensayo ha sido editado después de haber sido confrontado con la versión china, publicada por la Editorial del Pueblo, de Pekín, en septiembre de 1964, y consultado el original ruso de las *Obras completas de Lenin*, t. XXXI.

Las notas han sido redactadas y traducidas según las de la edición china.

Akal Editor publicó esta obra en 1975.



Retrato de Lenin.

I[1]

¿En qué sentido se puede hablar de la significación internacional de la Revolución rusa?

En los primeros meses que siguieron a la conquista del Poder político por el proletariado en Rusia (25/X-7/XI 1917), podía parecer que, a consecuencia de las enormes diferencias existentes entre la Rusia atrasada y los países avanzados de la Europa Occidental, la revolución del proletariado en estos últimos se parecería muy poco a la nuestra. En la actualidad, contamos ya con una experiencia internacional más que regular, que demuestra con absoluta claridad que algunos de los rasgos fundamentales de nuestra revolución tienen una significación no solamente local, particularmente nacional, rusa, sino también internacional. Y hablo de la significación internacional no en el sentido amplio de la palabra: no son sólo algunos, sino todos los rasgos fundamentales, y muchos secundarios, de nuestra revolución, los que tienen una significación internacional, desde el punto de vista de la influencia de dicha revolución sobre todos los países. No, hablo en el sentido más estricto de la palabra, es decir, entendiendo por significación internacional su importancia internacional o la inevitabilidad histórica de la repetición en escala internacional de lo que ocurrió en nuestro país, esta significación debe ser reconocida en algunos de los rasgos fundamentales de nuestra revolución.

Naturalmente, sería un tremendo error exagerar esta verdad extendiéndola más allá de algunos rasgos

fundamentales de nuestra revolución. Asimismo, sería un error perder de vista que después de la victoria de la revolución proletaria, aunque no sea más que en uno de los países avanzados, se producirá seguramente un cambio radical, es decir: Rusia será, poco después de esto, no un país modelo, sino de nuevo un país atrasado (en el sentido «soviético» y socialista).

Pero en este momento histórico se trata precisamente de que el ejemplo ruso muestra *a todos* todos los países hace ya tiempo que lo han comprendido y, más que comprenderlo, lo han percibido, lo han sentido con su instinto revolucionario de clase.

De aquí la «significación» internacional (en el sentido estricto de la palabra) del Poder soviético y de los fundamentos de la teoría y de la táctica bolchevique. Esto no lo han comprendido los jefes «revolucionarios» de la II Internacional, como Kautsky en Alemania, Otto Bauer y Friedrich Adler en Austria, que se convirtieron por esto en reaccionarios, en defensores del peor de los oportunismos y de la social-traición. Digamos de paso que el folleto anónimo *La Revolución Mundial* [«Weltrevolution»], aparecido en 1919 en Viena (Sozialistische Bücherei, Heft II; Ignaz Brand[2]) muestra con una elocuencia particular toda la contextura ideológica y todo el círculo de ideas, más exactamente, todo el abismo de incomprensión, pedantería, vileza y traición a los intereses de la clase obrera, sazonado, además, con la «defensa» de la idea de la «revolución mundial».

Pero nos detendremos detalladamente en este folleto en otra ocasión. Consignemos aquí únicamente lo siguiente: en los tiempos, ya bien lejanos, en que Kautsky era todavía un marxista y no un renegado, al examinar la cuestión como historiador, preveía la posibilidad del advenimiento de una situación, como consecuencia de la cual el revolucionarismo del proletariado ruso se convertiría en un modelo para la Europa Occidental. Esto era en 1902,

cuando Kautsky escribió en la *Iskra* revolucionaria el artículo «Los eslavos y la revolución». He aquí lo que decía en este artículo:

En la actualidad [al contrario que en 1848] se puede creer que no sólo se han incorporado los eslavos a las filas de los pueblos revolucionarios, sino que el centro de gravedad del pensamiento y de la obra revolucionarios se desplaza cada día más hacia los eslavos. El centro revolucionario va desplazándose del Occidente al Oriente. En la primera mitad del siglo XIX se hallaba en Francia, en algunos momentos en Inglaterra. En 1848, Alemania entró en las filas de las naciones revolucionarias... El nuevo siglo empieza con acontecimientos que sugieren la idea de que nos hallamos en presencia de un nuevo desplazamiento del centro revolucionario, concretamente: de su traslado a Rusia... Rusia, que se ha asimilado tanta iniciativa revolucionaria de Occidente, es posible que en la actualidad se halle presta, ella misma, a servir de fuente de energía revolucionaria para este último. El movimiento revolucionario ruso, cada día más encendido, resultará acaso el medio más poderoso para sacudir ese espíritu de filisteísmo fofo y de politiquería moderada que empieza a difundirse en nuestras filas y hará surgir de nuevo la llama viva del anhelo de lucha y de fidelidad apasionada a nuestros grandes ideales. Rusia hace ya tiempo que ha dejado de ser, para la Europa Occidental, un simple reducto de la reacción y del absolutismo. En la actualidad, ocurre quizá todo lo contrario. La Europa Occidental se convierte en el reducto de la reacción y del absolutismo de Rusia...

Los revolucionarios rusos, es posible, se hubieran librado hace ya mucho tiempo del zar, si no tuviesen que luchar al mismo tiempo contra el aliado de este último, el capital europeo. Esperemos que esta vez conseguirán librarse de ambos enemigos y que la nueva «santa alianza» se derrumbará más pronto aún que sus predecesoras. Pero sea cual fuere el resultado de la lucha actual en Rusia, la sangre y los sufrimientos de los mártires, que esta lucha engendra por desgracia más de lo necesario, no serán vanos, sino que fertilizarán el terreno para la revolución social en todo el mundo civilizado e impulsarán de un modo más esplendoroso y rápido su florecimiento.

En 1848, eran los eslavos helada horrible que mataba las flores de la primavera popular. Es posible que ahora estén llamados a ser la tormenta que romperá el hielo de la reacción y que traerá irresistiblemente consigo una nueva y feliz primavera para los pueblos.

(K. Kautsky, «Los eslavos y la revolución», artículo en la *Iskra*, periódico revolucionario de la socialdemocracia rusa, n.º 18, 10 de marzo de 1902).

¡No escribía mal Karl Kautsky hace dieciocho años!

[1] *La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo* fue escrito por Lenin en abril de 1920 y el Apéndice, el 12 de mayo del mismo año. Fue publicado el 8-10 de junio en ruso y, casi al mismo tiempo, en julio, en alemán, francés e inglés. Lenin controló personalmente los plazos de su composición e impresión, a fin de que apareciera antes de que iniciara sus labores el II Congreso de la Internacional Comunista. El libro fue distribuido entre todos los delegados al II Congreso. De julio a noviembre de 1920 fue reeditado en alemán en Leipzig, en francés en París y en inglés en Londres. En el manuscrito de *La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo* existe un subtítulo: «(Ensayo de charla popular acerca de la estrategia y la táctica marxistas)». En todas las ediciones del libro aparecidas en vida de Lenin este subtítulo fue suprimido. En la 4.ª edición de las *Obras* de V. I. Lenin, *La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo* se publica de acuerdo con la primera edición del libro, cuya corrección hizo Lenin.

[2] Biblioteca Socialista, opúsculo II; Ignaz Brand.

II

Una de las condiciones fundamentales del éxito de los bolcheviques

Seguramente que hoy casi todo el mundo ve ya que los bolcheviques no se hubieran mantenido en el Poder, no dos años y medio, sino ni siquiera dos meses y medio, sin la disciplina severísima, verdaderamente férrea, dentro de nuestro Partido, sin el apoyo más completo y abnegado prestado a este por toda la masa de la clase obrera, esto es, por todo lo que ella tiene de consciente, honrado, abnegado, influyente y capaz de conducir consigo o de atraerse a las capas atrasadas.

La dictadura del proletariado es la guerra más abnegada y más implacable de la nueva clase contra un enemigo *más poderoso*, contra la burguesía, cuya resistencia *se halla decuplicada* por su derrocamiento (aunque no sea más que en un solo país) y cuya potencia consiste, no sólo en la fuerza del capital internacional, en la fuerza y la solidez de las relaciones internacionales de la burguesía, sino, además, en *la fuerza de la costumbre*, en la fuerza *de la pequeña producción*. Pues, por desgracia, ha quedado todavía en el mundo mucha y mucha pequeña producción y esta *engendra* al capitalismo y a la burguesía constantemente, cada día, cada hora, por un proceso espontáneo y en masa. Por todos estos motivos, la dictadura del proletariado es necesaria, y la victoria sobre la burguesía es imposible sin una lucha prolongada, tenaz, desesperada, a muerte, una lucha que exige serenidad, disciplina, firmeza, inflexibilidad y una voluntad única.